



## EL PSICOANÁLISIS Y LA COMPRESIÓN DE LOS SUEÑOS

Dr. Jorge Silva García

„La cualidad distintiva de los sueños radica en que nuestra modalidad de experiencia se ve afectada por nuestro estado de dormir.” Fromm (1949).

A partir de sus *Estudios sobre la histeria* en 1893 con Breuer, Freud fue mostrándonos, que el ser humano es motivado por dos tipos de fuerzas psíquicas: aquéllas de las que tenemos conciencia y aquéllas de las que somos inconscientes. Al principio consideró que las fuerzas de las que no tenemos conciencia correspondían a nuestras tendencias más negativas, opuestas a la cultura y al convivio de los humanos; pero que en tanto reprimidas, ejercían su influjo insano, indomable por desconocidas. Con Anna O., comenzó a descubrir que la naturaleza de estas fuerzas reprimidas era sexual. Una y otra vez, en aquella sociedad burguesa, judía en que vivía y de donde provenían la mayoría de sus pacientes, resultaba notoria la represión de los impulsos sexuales. Ahora, en retrospecto, podemos entender que en general, las mujeres de la clase media burguesa del mundo occidental, victoriano, con las normas y principios imperantes que restringían y les negaban el placer sexual normal, no podían más que expresar con resistencias y en forma simbólica, su envidia a la vida sexual libre del hombre y de las prostitutas.

La idea de hacer consciente lo que había sido inconsciente fue cristalizando y como en el caso de Catalina (ibid. p.p. 125-134), con resultados curativos sorprendentes. Mas... no todos los casos resultaban tan sencillos y en 1900 publicó su *Opus Magnum*: “La interpretación de los sueños”, señalando a éstos como el camino real a lo inconsciente. (Freud: pág. 608). De esta obra Sandor Ferenczi escribió: “*Aere Perennis* más duradera que el bronce”. Nada se puede escribir acerca de la comprensión de los sueños sin hacer referencia a esta obra monumental; de hecho, a partir de él, la psicología se divide en *antes y después de Freud*.

Es pertinente precisar, en este momento, que no hay una sola VERDAD única e indiscutible; *la verdad* es algo que buscamos y resulta acorde con los conocimientos de nuestra época. Partiendo de este principio, podemos entender que la obra de Freud, centro y eje de este trabajo, no puede ni debe representar un dogma fuera

de toda crítica, y que toda crítica constructiva amplía horizontes, abre compuertas e impide la cristalización estéril de las ideas germinales.

Es indudable que no podemos comprender los sueños, si no tenemos un esquema del desarrollo psicológico normal y patológico del ser humano, para así entender el contenido *probable* de lo que le es inconsciente. Y se dice “probable”, porque son los hechos clínicos los que deben ratificar o rectificar la teoría y no la teoría la que encajona, *ad gustum*, los hechos. El Dr. Fromm señalaba una y otra vez: “Es la clínica la que señala las pautas que ha de seguir la teoría y no al contrario. Debemos tener la flexibilidad necesaria para tratar de entender los hechos y ampliar los horizontes de la teoría, conforme vayan siendo razonables”.

Para Freud, el devenir psicológico del sujeto era determinado por la manera en que confrontaba, resolvía o llegaba a alguna solución de transacción el manejo de sus zonas erógenas, hasta llegar al punto crítico del Complejo de Edipo. Las rivalidades fraternas u otras heridas narcisistas, podían imponer regresiones que el sujeto podía o no remontar; pero la lucha intrapsíquica se desarrollaba entre las pulsiones egoístas del Id., inímicas a la vida social y a la cultura, que buscaban eludir el aprendizaje necesario del destete, el control de esfínteres y sobre todo, aceptar que la madre era *del* padre y viceversa; todo ello constituía un “principio de realidad” formativo del Ego y del Superego. Lo más negativo del ser humano debía ser reprimido, ser enterrado en “*el inconsciente*” y su solución ineludible, en aras de la humanidad, era sublimarse. Estas pulsiones inconscientes irrumpen de modo diverso en nuestra vida consciente: psicosis, neurosis y somatizaciones diversas, la “psicopatología de la vida cotidiana”, los chistes y el lenguaje simbólico de los sueños. En los últimos años de su vida, Freud constató que la muerte y la agresión maligna son de gran significación psicodinámica, mas nunca llegó a integrar sus conceptos de Eros y Tanatos en su esquema psicológico del desarrollo del hombre, ni en su teoría de los sueños. Por lo anterior, le era inevitable concluir, que la liberación irrestricta de las pulsiones inconscientes provocarían la destrucción de la sociedad, la cultura y la civilización toda; por lo tanto, resulta indudable que al hacer consciente lo que ha sido inconsciente, se impone el camino de la sublimación. De esta manera, se presenta una lucha dialéctica entre represión y *las posibles consecuencias inconscientes arriba descritas* y la sublimación.

A pesar de que Freud, pensaba que la *Ética* nada tenía que ver con el psicoanálisis, como humanista que fue, impuso una meta *Ética*: la sublimación, a la metodología y a la terapia de las cuales fue fundador. Para él, las pulsiones inconscientes buscan exteriorizarse en los sueños, como ya se señaló, por lo que en este terreno del soñar, no podía mas que concluir, que el sueño manifiesto es la



expresión del cumplimiento de un deseo que sufre todas las limitaciones de la realidad. El trabajo onírico, ante la censura del Ego y del Superego, consiste en condensar, desplazar, distorsionar y además disfrazar la representabilidad de las pulsiones con un lenguaje simbólico, a fin de burlar la vigilancia estricta del censor, quien así representa “el *GUARDIÁN* del dormir” (Freud: 1900 p. 233. Énfasis en el texto); guardián que trata de impedir que la angustia o el terror, interrumpan el reposo.

Para Erich Fromm, el concepto consciente-inconsciente son dos aspectos o estados de nuestra función de vivenciar, de saber o conocer: somos conscientes de algo o de alguien, o no lo somos. A diferencia de Freud, sostuvo que tan sólo somos conscientes de lo que es permitido, aceptado por las normas o principios vigentes de nuestro grupo y subgrupo social, de acuerdo con su estilo de vida y sus modos de producción; sólo somos conscientes de lo que sirva para nuestra supervivencia y para nuestra adaptación a la sociedad, a fin de que ésta cumpla su cometido. De lo que somos conscientes, constituye nuestro *ser social*. Por otro lado, aquello de lo que *no* somos conscientes, son todos los hechos o valores que no nos son de utilidad inmediata en nuestro ámbito, o de aquello que nos hiciese vivir tal abandono o soledad, que amenazase nuestra supervivencia: tanto lo peor como lo mejor de nuestras potencialidades permanecen desconocidos para nosotros. Para sobrevivir, debemos vivir en un mundo mistificado, ilusorio, eludiendo la verdad de la realidad de nuestro entorno. Los valores reprimidos representan la posibilidad de nuestro *ser universal*. Sólo al hacer consciente lo que nos ha sido inconsciente, nos abrimos a un amplio horizonte de opciones y se expande nuestra libertad creadora e innovadora.

Debemos considerar que todos vivimos dentro de un marco conceptual de referencia que nos guía, nos apoya y nos fija limitaciones, a pesar de que pueda ser irracional y enajenante; dicho marco lo cambiamos con gran dificultad por el miedo a lo desconocido, sobre todo si nos lleva a ser diferentes a los demás, aunque dicho cambio nos oriente hacia nuestras metas de fraternidad, justicia, amor a la vida, al logro de nuestro ser cada vez más auténtico y al mejor despliegue de nuestras potencialidades constructivas, productivas. (Fromm: 1962).

Fromm (1955, 1973) tiene un concepto radical del hombre y de su conflictiva en el mundo en que vivimos:

“El hombre por lo que respecta a su cuerpo y a sus funciones fisiológicas pertenece al reino animal... El animal forma parte de la naturaleza y nunca la trasciende. No tiene consciencia de carácter moral, ni de sí mismo ni de su existencia; no tiene capacidad de razonar, si entendemos por ello la capacidad de

penetrar la superficie aprehendida por los sentidos y comprender la esencia subyacente; por lo tanto, el animal no tiene un concepto de la verdad.” (1955 p. 22).

Al emerger el hombre, surge una nueva especie que trasciende a la naturaleza al ser *vida consciente de sí misma*; la capacidad de razonar, la toma de conciencia y la imaginación creativa rompieron 'armonía' que caracteriza la existencia animal.

“Lanzado a este mundo en un lugar y tiempo accidentales, es obligado a abandonarlo sin su voluntad; teniendo conciencia de sí mismo, percibe su impotencia y las limitaciones de su existencia. Prevé su propio fin: la muerte. La razón, bendición del hombre, es también su maldición... El hombre es el único animal que puede *aburrirse*, que puede sentirse expulsado del paraíso”. (Ibid. p. 23).

Fromm considera que el hombre tiene un conflicto básico que él representa en lo que designa como “dicotomías existenciales” (ver capítulo III, 1955 y X, 1973):

“[El hombre] no puede regresar al estado prehumano de armonía animal con la naturaleza, y tiene que seguir desarrollando su razón hasta hacerse dueño de la naturaleza y de sí mismo”. (Ibid. p. 24). “*La necesidad de encontrar soluciones siempre nuevas para las contradicciones de su existencia, de encontrar formas cada vez más elevadas de unión con la naturaleza, con sus prójimos y consigo mismo, es la fuente de todas las fuerzas psíquicas que mueven al hombre; ...la comprensión de la psique humana tiene que basarse en el análisis de las necesidades [específicas] del hombre procedente de las condiciones de su existencia*”. (p. 25. Énfasis en el texto).

En sus seminarios clínicos Fromm señalaba que sería tan grande el terror de un niño que experimentase, en toda su magnitud, el rechazo de sus padres, que no podría sobrevivir... moriría de miedo y de soledad. La defensa psicológica que se impone es reprimir la experiencia para poder sobrevivir; además, el niño se ve obligado a racionalizar la vivencia del sentir de sus padres hacia él: no podíamos sobrevivir siendo conscientes de que somos “objeto” de mentiras, engaños, repudio, desamor y abuso; nos vemos obligados a mistificar la relación de nuestros padres hacia nosotros. La represión intensa de estas experiencias, y el terror que ocasionan al ir aflorando a la consciencia, son uno de los motivos frecuentes para que un psicoanálisis se vea interrumpido por el interesado. La necesidad de reprimir para sobrevivir, es central en el pensamiento de algunos autores como Ferenczi (1933), Winnicott (1965), Guntrip (1968), Miller (1979) y Fromm (1956).

Fromm (1947) *no* considera que es el devenir de las áreas erógenas lo que determina nuestro carácter sino que éste se ve troquelado por la manera en que establecemos nuestras relaciones interpersonales y cómo nos relacionamos con los

objetos, las cosas de nuestro entorno habitual, todo ello para sobrevivir dentro del marco de nuestros modos de producción y el estilo de vida de nuestra sociedad. Hoy en día prevalecen la cosificación de la vida y de lo vivo; el ser humano como mercancía; la relación interpersonal sado-masoquista en toda su gama de posibilidades... La interrelación amorosa, humana, es la excepción. La violencia, la agresión maligna y la destructividad, van tomando cada vez una mayor "carta de ciudadanía". Ello implica que los valores humanos más bellos: reflexión, dignidad, amor, fraternidad, religiosidad, etc., son los que permanecen reprimidos e inconscientes, en tanto sentimientos vívidos genuinos; de ellos sólo nos quedan las ideas y las palabras congeladas en meras intelectualizaciones.

Consecuente con lo anterior, *no aceptamos* la generalización de *el cumplimiento de un deseo* como motivación psicológica de los sueños, como no aceptamos la prevalencia de su contenido sexual. Hoy en día sabemos que el soñar es una actividad psíquica indispensable a nuestra salud y por ende, no necesita ser conceptualizado como "el Guardián" del dormir. El soñar es la manifestación de actividad psíquica durante el dormir y el otro polo del experimentar humano.

Tanto para Freud (1900) como para Fromm (1951), la actividad motora voluntaria y la voluntad, son ajenas a lo que acontece en nuestros sueños; ambos consideran que la "representabilidad" de éstos, es habitualmente pictográfica (Freud: 1901 p. 651), fuera de nuestros conceptos de espacio y tiempo... sólo en algunas ocasiones intervienen el gusto, el tacto, el olfato y el oído. También para ambos autores, hay un claro enlace entre el acontecer cotidiano y los sueños, por lo que enfatizan el valor de los "restos diurnos" que dan un matiz especial al pictograma. Algo de tal acontecer aparece en los sueños, entremezclados con material inconsciente removido, tocado o disparado por dicho acontecer. Para ambos, sólo entenderemos el contenido inconsciente de los sueños, mediante las asociaciones libres suscitadas por la diada terapéutica y el contexto específico del soñante, que se ha ido configurando.

Pero Fromm va más allá y nos dice que lo experimentado en sueños y en estado de vigilia, son nuestros dos polos experienciales (1951 p. 28), lo cual indica, que el contexto y el devenir deben explicar nuestros sueños y éstos deben llevarnos a comprender las motivaciones inconscientes de nuestro acontecer, en tanto Freud se limitó a señalar que las asociaciones libres son otra herramienta útil para completar, lo que él designó, "la interpretación de los sueños". *Los sueños deben comprenderse*; dicha comprensión es un *proceso abierto*, tan extenso como el propio psicoanálisis del soñante, puesto que entre más sabemos de su ser específico y concreto, entenderemos mejor los matices sutiles de su simbología



muy personal; no hay duda de la condensación y el desplazamiento realizados por el “trabajo onírico”; como no hay duda de que los símbolos oníricos son multideterminados. Se descarta el término de *interpretación* porque la obra de Freud la limita a una sola, la cual aparece como un producto final, como algo *non plus ultra*; por ello resulta que en el momento en que *interpretamos*, cerramos un proceso de aprehensión que debe permanecer abierto.

Para el psicoanálisis humanista (Silva: 1981) el proceso de comprensión de los sueños, es gradual y progresivo, y se inicia desde que se nos enuncia el sueño manifiesto, porque éste nos da un primer abordaje al material latente, inconsciente para el soñante. Un segundo paso, nos lo dan los “restos diurnos” del día del sueño; un tercero, lo da el contexto global de lo que ya sabemos que acontece al soñante y nuestra comprensión se amplía con toda la información que seguimos registrando en el curso subsecuente del psicoanálisis.

En contraste, Freud es enfático al plantear que el sueño manifiesto *per se*, carece de interés, salvo para abrirnos y sólo a través de los “restos diurnos” y las “asociaciones libres”, el “camino real” a lo que nos es inconsciente y que él designó como “el contenido latente del sueño”. En sus *Lecciones Introductorias al Psicoanálisis* (1915 (1917) p.p. 181 s.) nos dice al respecto: “Es natural que perdamos algo de nuestro interés hacia el sueño manifiesto... Aún si presentase un exterior aceptable, sabemos que ello sólo es el resultado de la distorsión del sueño y que tiene una escasa relación orgánica con el contenido interno de éste... En general, uno debe evitar el buscar que una parte del sueño manifiesto sea explicada por otra parte, como si el sueño hubiese sido concebido de modo coherente...” El genio de Freud lo llevó a ver mucho más allá de lo que alcanzaba a integrar en su teoría y en cuanto al sueño manifiesto, se contradice por implicación. Spanjaard (1969 p. 224) nos señala tal contradicción cuando, Freud nos dice, en *Un fragmento de un caso de histeria* (El caso de Dora) y en relación al Primer Sueño, así citado en dicho trabajo (1905 p.p. 64 ss.): “La intención pudo ser expresada conscientemente [por Dora] con palabras como éstas: Debo huir de esta casa porque veo mi virginidad amenazada; huiré con mi padre y tomaré toda precaución para no ser sorprendida al vestirme por la mañana”. Y agrega Spanjaard: “la interpretación del conflicto superficial y contemporáneo es idéntico al contenido del sueño manifiesto.” Con lo cual, este autor, después de Erickson

---

\* Primer Sueño de Dora: “La casa está en llamas. Mi padre, de pie al lado de mi cama, me despierta. Me visto rápidamente. Mi madre quiere detenerse a rescatar su alhajero, pero mi padre dice: ‘Me niego a permitir que yo y mis dos hijos muramos quemados por

(1954) y otros, retoma su valor al sueño manifiesto dentro del marco de la escuela freudiana. Los neofreudianos, como Fromm ya habían reconocido el alto significado del contenido manifiesto de los sueños que en ocasiones describen con elocuencia poética, afectos que no sabemos describir despiertos (p. 11 s.). Sus ideas y ejemplos los plasma en su libro *El lenguaje olvidado* (1951). Tauber nos enseña en 1953, el valor del primer sueño después de iniciar un psicoanálisis y de su importancia como pronóstico para prever el devenir de la transferencia. Años después, publicó con Green (1959) su libro: *“Prelogical Experience”*.

En 1968, inicio seminarios de casos clínicos donde enfatizó de modo paulatino y progresivo, el valor terapéutico de los sueños, su empleo como guía normativa de la terapia, su utilidad para aclarar la transferencia y se establece una metodología para la comprensión amplia del sueño manifiesto, sujeto a rectificación o ratificación de acuerdo con las asociaciones y los restos diurnos.

Werner Schwidder (1969) señala, que desde 1951 a 1966 condujo un seminario en el que “un participante informaba del sueño manifiesto de un paciente desconocido, mencionando exclusivamente su *sexo* y *edad*... para luego predecir el contenido latente y sacar conclusiones acerca de los síntomas neuróticos del caso” (1969 p. 15. Énfasis agregado).

Es tal la riqueza del contenido del sueño manifiesto, que conociendo la edad y el sexo del soñante, podemos describir una serie de hechos acerca de éste: su estado afectivo explícito e implícito; su manera de socializar con hombre y mujeres, su forma de vincularse con los objetos presentes y cómo vive los diversos símbolos de vida... y en consecuencia, cuál es la experiencia íntima de su estar, en el momento del soñar.

Una de las razones de Freud (1900 p.p. 488-508), para restarle valor al sueño manifiesto, radica en el proceso que designó como “Revisión (Bearbeitung) Secundaria” de los sueños y que con frecuencia, tanto en inglés como en español, se traduce como “Elaboración Secundaria”. Hemos indicado que habitualmente soñamos en pictogramas y como dice Fromm (1951 pág. 4 s.):

“Al dormir despertamos a otra forma de existencia: soñamos, inventamos historias que nunca ocurrieron y para las cuales, en ocasiones, no existen precedentes. A veces somos el héroe, en otras, el villano; a veces contemplamos escenas hermosísimas; con frecuencia somos arrojados al terror extremo; mas sea

---

motivo de tu alhajero?. Nos apresuramos escaleras abajo y tan pronto salí de la casa, desperté”.

cual fuere el papel que jugamos en nuestros sueños, *somos* su autor, es *nuestro* sueño y *nosotros* inventamos la trama... [En ellos] las categorías de espacio y tiempo, son ignoradas: vemos vivas a personas muertas; eventos que vemos en el presente corresponden al pasado. Podemos soñar que dos eventos ocurren simultáneamente cuando, en la realidad, ello sería imposible... podemos trasladarnos a un sitio lejano al instante, o estar en dos sitios al mismo tiempo; fundimos a dos o más personas en una o de repente cambiamos a una por otra...”

¿Cómo comunicar todo esto en palabras? Por necesidad debemos darles un orden dentro de la lógica y del estado de vigilia y ubicarlos en el espacio y en el tiempo. No sólo a ello se reduce la “revisión secundaria”, como Freud y todos lo sabemos: es indudable que con cierta frecuencia suprimimos algunos elementos soñados por pena, vergüenza, temor o por motivos de engaño u ocultamiento; tales hechos son congruentes con nuestro narcisismo y nuestra desconfianza; pero a pesar de todo, el material expresado en el sueño manifiesto nos va orientando hacia el contenido latente y con frecuencia nos permite descubrir el material suprimido. Al trabajar con los sueños, vamos aprehendiendo la “lógica” íntima de éstos, lógica difícil de describir pero que tiene matices y ritmos propios del lenguaje simbólico; la experiencia, en la práctica clínica, es indispensable.

Al hablar de la naturaleza de los sueños, Freud (1900) nos dice: “*el sueño es el cumplimiento disfrazado de un deseo (suprimido o reprimido)*” (pág. 160. Énfasis en el texto) y más adelante: “Los sueños tienen con frecuencia más de un significado... el último, al fondo de todos, es el cumplimiento de un deseo que data desde la infancia más precoz y surge la pregunta de si no resulta más correcto el afirmar que ello ocurre de modo invariable, en vez de limitarnos a que es un suceder frecuente” (pág. 219); también precisa que: “*el deseo representado en un sueño, debe ser un deseo infantil*” (pág. 553. Énfasis en el texto). Freud nos habla de la naturaleza predominantemente sexual, aunque no exclusiva, del contenido latente de los sueños: “Entre más nos interesamos en la solución de los sueños, más somos llevados a reconocer que la mayoría de los sueños de los adultos se refieren a material sexual y dan expresión a deseos eróticos... Ningún otro instinto se ha visto sujeto a tanta represión desde la infancia, como el instinto sexual y sus numerosos componentes... Al interpretar los sueños, nunca debemos olvidar el alto significado de los complejos sexuales, aunque también debemos evitar la exageración de atribuirles a éstos, una importancia exclusiva” (pág. 396). En el capítulo de los “Sueños Típicos” (1900: p. p. 241-276) expresa que los sueños pueden mostrar deseos de que mueran los hermanos (pág. 252); que la madre muera (pág. 260 ss.). El material de los sueños proviene de experiencias



personales reprimidas; de la memoria mediata e inmediata; de estímulos externos e internos tanto sensoriales como somáticos y, sobre todo psíquicos. El material puede ser reciente y de apariencia inocente, pero siempre dispara algún conflicto que proviene desde nuestra remota infancia.

De repente, Freud amplía el horizonte de la naturaleza de los sueños, y en su trabajo “Dos Artículos Enciclopédicos” (1923 (1922) pág. 241) señala: “si limitamos el sueño a sus contenidos latentes, puede representar cualesquier hecho que preocupa al estado de vigilia una reflexión, un aviso, una intención, un prepararnos para el futuro inmediato o, de nueva cuenta, la satisfacción de un deseo no gratificado”.

Fromm (1979) estaría de acuerdo con esto último, pero no debemos olvidar que el humanismo radical de Fromm lo lleva a considerar que la meta del hombre debe ser su completa independencia, libre de los lazos primarios con la naturaleza y su fijación pregenital a la madre; libre de los lazos incestuosos *no sexuales* con la tierra, la familia, el clan y sobre todo libre de toda idolatría enajenante. Para Fromm, la meta suprema inherente al hombre es el desarrollo más amplio de su capacidad de amar, de reflexionar y la valentía moral de *ser...* su conflicto básico está entre el crecimiento y la progresión constante *versus* el deterioro y la regresión infantilizante. Fromm no ignora la naturaleza compleja del hombre, que lo induce a un anhelo ambiguo de su libertad; no ignora que una vez alcanzado cierto grado de individuación, debe seguir esforzándose por ampliar su libertad *para*, libertad a la que aspira por la vida que en él palpita y al mismo tiempo teme; en otras palabras la progresión a la libertad *para* es un proceso dialéctico entre el esfuerzo por “individuarse” *contra* el deseo de retorno a la fijación pregenital con la madre; el crecer de cara a la soledad *versus* la sumisión a la autoridad irracional ya sea externa o introyectada, con tal de no estar solos. Nuestra libertad *para* la mide nuestra capacidad de amar y de comprometernos y se logra mediante la amplitud de nuestra toma de conciencia, superando nuestro narcisismo. Lo anterior lleva a Fromm (1979) a señalar:

“un sueño es un mensaje que nos mandamos a nosotros mismos y que debemos entender si queremos llegar a la comprensión propia... [El sueño] nos hace tomar conciencia de sentimientos y pensamientos... de los que, nada sabemos cuando estamos despiertos” (ibid. p. 91 s.);... “el sueño es un acto creador... saca a relucir facultades creativas, [de progresión], que se ignoran cuando se está despierto” (p. 92)... “Entre los sueños que he analizado, muchos no contienen un deseo reprimido, sino un vislumbre o una toma de conciencia de la situación propia o de la personalidad de otros”. (p. 93)

Si comprendemos nuestros sueños se aumenta nuestra posibilidad de desmistificar la realidad, rompe lo ilusorio y fomenta nuestra capacidad de auto y heterocrítica objetivantes. Además, el sueño manifiesto es un autorretrato del soñante, en el momento de su soñar; autorretrato revelado en la totalidad del sueño visto como un símbolo global. En este autorretrato, del cual somos autores exclusivos, si bien involuntarios, cada porción del mismo sirve para enfatizar algún rasgo del soñante, como cada parte de la escenografía en el teatro, recalca o subraya algo de la trama... ubica, caracteriza; muchas veces sin misericordia alguna caricaturiza con trazos sañudos, precisos. El sueño es un aprehender a *ser*, fuera del alcance de la manipulación de aspectos varios del sistema defensivo; el sueño nos muestra cómo somos en ese instante y muy significativamente, suele indicarnos soluciones posibles a nuestro dilema, caminos de progresión implícitos o explícitos. Si el soñante está en psicoterapia o psicoanálisis, el sueño nos precisa la transferencia de acuerdo a cómo es o son soñadas personas del mismo sexo que el terapeuta, puesto que se ha permitido la injerencia de un extraño en nuestras vidas. Hay que aclarar, en este momento, que se transfieren los aspectos de la orientación negativa del carácter en lo referente a la socialización y en la relación con animales y plantas, símbolos de vida (v. gr. agua, tierra, aire, fuego, etc.) y objetos; se transfiere, lo aprendido de modo negativo, en todo momento de nuestro vivir, *pero la transferencia es observable, de modo objetivo, en la relación terapéutica* por la naturaleza misma de la diada en su esfuerzo desmistificante. Ahora bien, la transferencia *no se observa sólo* en la conducta irracional hacia el terapeuta como pensaba Freud, sino de modo muy significativo, en toda manifestación irracional en el acontecer cotidiano, tanto durante el estado de vigilia del analizado, como en sus sueños.

Por último, hay un punto sobre el cual hizo gran énfasis Freud: la naturaleza infantil de los deseos reprimidos. ¿Por qué tal énfasis?

Freud fue un reformador liberal, pero nunca fue un crítico radical de su sociedad. *aunque criticó la "moralidad sexual" de su época*, porque eran hondas sus raíces dentro del sistema autoritario patriarcal. (Fromm: 1970 p. 42); es por ello que consideró sólo al varón, como un ser humano pleno *la libido es masculina* y en consecuencia, vivió a la mujer como un hombre castrado, lisiado. Por lo anterior, tampoco reconoció al amor erótico basado, por necesidad, en la polaridad existencial complementaria femenino-masculino, y tan sólo aceptó las relaciones sexuales. Freud (1893-1895) también reconoció al principio, que los niños podían ser seducidos por los adultos de su entorno, a lo cual no eran ajenos sus padres; pero más adelante (Freud: 1887-1902. Carta N° 69 a Fleiss, del 21 de septiembre

de 1985) abandonó esta posición radical y generalizó, de algunas instancias, la idea de que los niños son “pequeños perversos polimorfos” quienes proyectaban sus propias fantasías sobre sus padres. (Ver Carta N° 64 a Fleiss del 31/V/1895) en Freud: 1887-1902); incluso llega él a “falsificar” la actitud de los padres y a atribuirles cualidades opuestas a los hechos (Freud: 1909 (El caso de Juanito) y Fromm: 1970). Freud no pudo percibir la importancia de los lazos primarios de la criatura con su madre, ni comprendió la naturaleza del amor maternal, ni el miedo a la madre y a la mujer; como tampoco captó que por siglos, los niños habían sido objetos de la opresión y la explotación a manos de sus padres varones... por implicación acepta que la base de la sociedad burguesa siga siendo el principio del poder y de la amenaza y que la mentira siga formando parte de la educación de los niños. Al universalizar el Edipo, deja de reconocer que ambos padres son la primera autoridad de la cual dependemos y la fuente de nuestras creencias e ideales; como también desconoce que los niños anhelan crecer, no para acostarse con sus madres o con sus padres (Fromm: 1970 a; Silva-García: 1975), sino para no estar sujetos al poder superior de los adultos. En tales condiciones, resulta consecuente que Freud para exonerar al adulto, considerase que el material inconsciente que se hace consciente, corresponde a nuestra infancia y *no a nuestro ser adultos*. (Ver Fromm: 1970 b p.p. 30-45).

Lo anterior se ve reflejado con toda claridad en uno de los sueños de Freud: “R. es mi tío”. (“Uncle with the yellow beard”: 1900 p.p. 136-145):

I.-: Mi amigo R. era mi tío. Yo sentía un gran afecto por él.

II.-: Vi su cara ante mí, algo cambiada. Era como si se le hubiera estirado a lo largo. Había una barba amarilla que la rodeaba y que resaltaba de manera especial y muy clara. Luego seguían los otros dos trazos que pasaré por alto y que una vez más, eran una imagen seguida por un pensamiento”.

Freud concluye que realiza un juicio negativo de sus amigos R. y N. al compararlos con su tío José, condenado en una ocasión por querer enriquecerse de manera ilegal aunque el padre de Freud señaló que sólo había sido un tonto. Por sus asociaciones Freud indica que *de niño sí fue ambicioso* y hubo, en aquel entonces, dos profecías que le auguraban un porvenir brillante como Ministro de Estado y en su sueño, él ocupa el lugar del Ministro de Educación, *pero tan sólo como un deseo infantil*. (Freud: 1900 p.p. 192-193, 322).

Fromm analiza este sueño (1979 p.p. 79-89) y concluye:

“Freud, quien tan firmemente negaba sus ambiciones como adulto, afirma que tales ambiciones eran en realidad de cuando fue niño y no las de su estado adulto... El supuesto de que todas las tendencias neuróticas surgen de la niñez, constituye,



de hecho, una protección para que no se sospeche que el adulto es neurótico. La verdad es que Freud era un hombre muy neurótico” (p. 87).

¿Acaso tenía que ser perfecto para ser el genio que todos admiramos? Por desgracia así lo pensó Jones (1954) al escribir la biografía de su maestro; pero la grandeza de un genio la enmarca su obra y no la mentira.

“El sueño es poético y habla en el lenguaje universal del simbolismo” (Fromm: 1979. p.93). Hemos señalado que todo el sueño manifiesto, como “autorretrato” del soñante, debe aprehenderse como un símbolo global; pero este símbolo global utiliza símbolos parciales, que son los personajes y los enseres de la escenografía, que recalcan y subrayan rasgos del soñante. No debemos olvidar que el trabajo onírico, tiende a condensar material latente por lo cual, los símbolos parciales son multideterminados; por este motivo, debemos evitar la conclusión inmediata de darle a un símbolo, un equivalente. Por ejemplo se suele “interpretar” una pistola o puñal, como símbolos fálicos; a lo mejor así resulta en última instancia, pero el psicoanálisis debe proceder con paciencia e ir descubriendo paso a paso el equivalente latente múltiple de personajes y objetos... con ello, ampliamos cada vez más la comprensión del simbolismo global del sueño manifiesto. Una pistola es una pistola y un puñal es un puñal, hasta que las asociaciones del soñante no demuestren lo contrario, aunque siempre conscientes, como terapeutas, que pistola y puñal son componentes simbólicos y habrá de captarse su significación latente plena.

El psicoanálisis no puede, ni debe, constituirse en dogmas; debe ser un sistema abierto a nuevas aportaciones racionales, productos de la reflexión serena y objetiva, abandonando lo que deje de hacer sentido ante el avance de nuestros conocimientos. *De omnibus es dubitandum*, señaló Fromm, y debemos aprender a vivir para rectificar o ratificar lo que creemos saber.

Tlalpan, D. F., a 23 de abril de 1984  
Trabajo presentado en el  
1er. Simposium Internacional “El Sueño”  
30 de mayo al 1º de junio.  
Murcia, España, 1º de junio/84  
Publicado en las memorias del Simposio



## BIBLIOGRAFÍA

- BONIME, Walter y Florence (1962): *The clinical use of dreams*. Basic Books Inc., Publishers. N.Y.
- ERIKSON, Erik H. (1954): *The dream specimen of psychoanalysis*. Journal of the Am. Psychoan. Ass. Vol. 21 p.p. 5-54.
- FERENCZI, Sandor (1933): *The confusion of tongues between adults and the child en The problems and methods of psychoanalysis*. Basic Books Inc., Publishers. N.Y. 1955.
- FREUD, Sigmund (1887-1902): *The origins of psychoanalysis: letters to Wilhelm Fleiss*. Basic Books Inc., Publishers. N.Y. 1954.
- FREUD, Sigmund (1893-1895): *Studies on hysteria*. Standard Edition. Vol. II. The Hogarth Press. London. 1955.
- FREUD, Sigmund (1900): *The interpretation of dreams*. S.E. Vols. IV y V. The Hogarth Press. London. 1953.
- FREUD, Sigmund (1905): *A fragment of a case of hysteria*. S.E. Vol. VIII. The Hogarth Press. London. 1953.
- FREUD, Sigmund (1915 (1917)): *Introductory lectures on psychoanalysis*. S.E. Vols. XV y XVI. The Hogarth Press. London. 1963.
- FREUD, Sigmund (1923-1922): *Two encyclopedia articles*. S.E. Vol. XVIII p.p. 235-259. The Hogarth Press. London. 1955.
- FROMM, Erich (1947): *Man for himself*. Rinehart and Co., Inc. N.Y.
- FROMM, Erich (1949): *The nature of dreams*. Scientific American. Núm. 180. p.p. 44-47.
- FROMM, Erich (1951): *The forgotten language*. Rinehart and Co., Inc. N.Y.
- FROMM, Erich (1955): *The sane society*. Rinehart and Co., Inc. N.Y.
- FROMM, Erich (1956): *The art of loving*. Harper and Brothers Publishers. N.Y.
- FROMM, Erich (1962): *Beyond the chains of illusion*. Simon and Schuster. N.Y.
- FROMM, Erich (1970a): *Freud's model of man and its social determinants en The crisis of psychoanalysis*. Holt, Rinehart and Winston. N.Y. p.p. 30-45.
- FROMM, Erich (1970b): *The Oedipus Complex: comments on the case of little Hans en The crisis of psychoanalysis*. Op. cit. p.p. 69-78.
- FROMM, Erich (1973): *The anatomy of human destructiveness*. Holt, Rinehart and Winston. N.Y.
- FROMM, Erich (1979): *Greatness and limitations of Freud's thought*. Harper and Row Publishers. N.Y.
- GREENBERG, R., and



- PEARLMAN C. (1978): *If Freud only knew: a reconsideration of psychoanalytic dream theory*. Intern. Rev. of Psychoanalysis. Vol. 5. p.p. 71-75.
- GUNTRIP, Harry (1968): *Schizoid phenomena, object relations and the self*. The Hogarth Press. London. Third impression. 1977.
- JONES, Ernest (1954): *Sigmund Freud. Life and work*. 3 Vols. The Hogarth Press. London.
- MASON, Jeffrey M. (1984): *Freud and the seduction theory*. The Atlantic Monthly. February 1984. p.p. 33-60.
- MILLER, Alice (1979): *The drama of the gifted child*. Basic Books Inc., Publishers. 1981.
- ROAZEN, Paul (1969): *Hermano Animal*. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 1973.
- ROAZEN, Paul (1971): *Freud y sus discípulos*. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 1978.
- SCHWIDDER, Werner (1969): *La elaboración de los sueños en la terapia psicoanalítica*. Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología. Núms. 17 y 18. Enero-Agosto. 1971. México. p.p. 5-18.
- SILVA-GARCÍA, Jorge (1975): *Two cases of female homosexuality*. Contemporary Psychoanalysis. Vol. II, Núm. 3. July, 1975. p.p. 357-376.
- SILVA-GARCÍA, Jorge (1982): *Fromm y la comprensión de los sueños, en Simposio internacional sobre la obra de Erich Fromm*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Madrid. p.p. 107-124.
- SPANJAARD, Jacob (1969): *The manifest dream content and its significance for the interpretation of dreams*. Inter. Journal of Psychoanalysis. Vol. 50 p.p. 221-235.
- SULLIVAN, Harry S. (1953): *The interpersonal theory of psychiatry*. W.W. Norton and Co., Inc. N.Y.
- TAUBER, E. and GREEN, M. (1959): *Prelogical experience*. Basic Books Inc., Publishers. N.Y.
- ULLMAN, M. and
- ZIMMERMAN, N. (1979): *Working with dreams*. A Laurel/Eleanor Friede Book. N.Y.
- WINNICOTT, D.W. (1965): *The maturational process and the facilitating environment*. The Hogarth Press. London. Third Impression. 1976.
- XIRAU, Ramón (1971): *Erich Fromm: what is man's struggle?* en Landis, B. and Tauber, E. *In the name of life: essays in honor of Erich Fromm*. Holt, Rinehart and Winston. N.Y. p.p. 150-160.

**Nota:** En virtud de los errores encontrados en las traducciones publicadas, he llevado a cabo la traducción directa en todos los casos necesarios.